
FMR



Europa

Edición española



N. 3

La Hagadá de Barcelona

El romance de la Manta

La luz del Graal

Vaya con Dior



The world's foremost publisher of illuminated manuscripts

This article has been reproduced for your information and pleasure.

For copyright reasons we have to visibly watermark the images and reduce the quality. We hope this does not detract too much from your enjoyment of the article.

Facsimile Editions Limited
40 Hamilton Terrace
London NW8 9UJ
United Kingdom

Tel: +44 (0) 20 7286 0071
Fax: +44 (0) 20 7266 3927

www.facsimile-editions.com

La Hagadá
de
Barcelona



Texto de
David Goldstein
Lectura de Giacoma Limentani

אתה יי

אחינו

מלך ה

העולם כורא פוי הגופן

אתה

יאלהי

מלך

העולם אשר כחרבנו מ





חל ל
להיות
במוצאי



שנת אומר

קדוש
נר



זמן



חסד

La Hagadá de Barcelona

El manuscrito

La *Hagadá* de Barcelona es uno de los más hermosos manuscritos miniados judíos que existen en la actualidad. Se encuentra en la British Library de Londres y lleva la signatura Add. MS 14761. Es de mediados del siglo XIV y forma parte de un cierto número de *Hagadot* miniadas realizadas en Cataluña en aquella época. Incluye en una de sus ilustraciones, al igual que la *Hagadá* de Sarajevo, un escudo heráldico muy parecido al escudo de armas de Barcelona, por lo que probablemente el manuscrito fue realizado en dicha ciudad, centro floreciente de miniaturistas vinculados a la Corte e influidos por los estilos italiano y francés. Tanto el copista como el artista son desconocidos.

El manuscrito, en pergamino, se compone de 161 folios que miden 255 x 190 mms. La *Hagadá* propiamente dicha comprende los folios que van del 9 verso al 99 recto. Las páginas restantes contienen poesías litúrgicas y otras oraciones relacionadas con el período de la Pascua judía. El manuscrito tiene en común con la *Hagadá* de Sarajevo y la *Hagadá Dorada* – que son contemporáneas y provenientes de la misma zona geográfica – su caligrafía hebrea clara y amplia: algunas páginas sólo contienen unas pocas palabras para consentir así que varias personas puedan leer a un tiempo en el mismo manuscrito. Los niños tenían una especial necesidad de una letra grande y clara, y multiplicar los manuscritos, incluso de un texto breve como la *Hagadá*, era tarea muy costosa, especialmente si estaban miniados de forma tan soberbia. Podría establecerse un parangón con los enormes cantorales realizados en la España de la Edad Media, que debían ser leídos por muchas personas a la vez. La *Hagadá* es el texto más frecuentemente ilustrado de la literatura religiosa hebrea. Como narra la historia del éxodo con la



La Hagadá de Barcelona

por
David Goldstein

*Con pan sin levadura,
una pierna de cordero,
un huevo cocido,
hierbas amargas...,
los judíos celebran su
Pascua, la que recuerda
la liberación del pueblo de
Israel de su esclavitud en
Egipto. Reconstruiremos
aquí la liturgia y el
significado de esta Fiesta
de la Libertad, sellada
durante siglos con el
augurio e invocación de
“El año que viene en
Jerusalén”, a través de uno
de los más fascinantes
manuscritos miniados
judíos, la Hagadá de
Barcelona, conservado en
la British Library de
Londres.*

intención de poner de manifiesto su importancia, fundamentalmente a los niños, e incluye una serie de ritos singulares y pintorescos, se presta de modo particular a ser ilustrada.

A pesar de que muchos manuscritos judíos fueron condenados a la hoguera por las autoridades eclesiásticas, y a pesar de los daños inferidos por el tiempo, aún quedan una veintena de *Hagadot* españolas miniadas. Entre las realizadas en Cataluña, la *Hagadá* de Barcelona destaca por la riqueza de sus miniaturas decorativas y figurativas distribuidas por todo el texto. Casi todas las páginas están ricamente ilustradas. Ello contrasta por ejemplo con las *Hagadot Dorada* y de Sarajevo, cuyas ilustraciones a toda página están reagrupadas y sirven de prólogo al texto, decorado sólo en sus palabras iniciales con poquísimos elementos pictóricos; la larga serie de figuras que ilustran la narración escrita del éxodo y de los acontecimientos que lo precedieron – la *Hagadá* de Sarajevo comienza por la Creación –, no se encuentran en la narración de Barcelona, donde las ilustraciones del relato pascual se encuentran diseminadas por todo el texto, lo cual les confiere una mayor importancia. Asombra en nuestro manuscrito el abundante uso de figuras grotescas, característico de ese período; las fantásticas figuritas parecen participar de vez en cuando en las fases de la ceremonia pascual. Las figuras grotescas, sobre todo las aves, parecen a menudo originadas por las propias letras hebreas, especialmente adecuadas para ser decoradas gracias a sus largos trazos hacia arriba o hacia abajo. A este respecto, hay que observar que la escritura hebrea no utiliza letras mayúsculas, por lo que los artistas adornan las palabras enteras y no sólo las iniciales.

Las escenas pintadas son importantes por sí mismas y también por la preciosa información que nos proporcionan sobre la vida de los judíos en la España medieval, y también sobre la forma de vida de la

La Hagadá de Barcelona

época. La ilustración de la comida nos introduce en la intimidad de una casa judía; la escena de la sinagoga es significativa; las representaciones de edificios en construcción reflejan, naturalmente, la vida de aquel entonces. Tienen un gran valor histórico las figuras de músicos en la página donde se ilustra la presentación del pan ácimo, uno de los símbolos fundamentales de la Pascua judía, representada casi siempre de forma grandiosa y simbólica en las *Hagadot* españolas. Son tradicionales las representaciones de los cinco rabinos de Bené Berak, los cuatro hijos, el episodio de Abraham destrozando los ídolos, y el éxodo. En nuestro manuscrito también están representadas las hierbas amargas, aunque por obra de otra mano, menos hábil. Sin duda alguna, un manuscrito de tal belleza ha debido ser siempre un bien de gran valor, y tenemos la suerte de poder reconstruir su historia gracias a las anotaciones contenidas en el mismo. El códice fue vendido por Salomón Latif de Jerusalén a rabí Moshé ben Abraham en Bolonia, en el año 1459, por cincuenta ducados de oro. Lleva la firma de un censor eclesiástico: "Visto por mí Fray Luigi de la Orden de los Dominicos, 1599". En el siglo XVII perteneció a Jehiel Nahman Foà y a dos miembros de la familia Ottolenghi, Mordecai y Raffaele. En 1844 el British Museum lo adquirió a los señores Payne y Foss por diez chelines.

El texto

La Biblia impone a las familias judías que recuerden todos los años la fecha del éxodo emprendido por los antiguos israelitas desde Egipto. Esta fiesta de la Pascua o *Pésaj*, "pasar por encima", llamada así porque el ángel de la muerte pasó por encima de las casas de los hijos de Israel mientras infligía el castigo a todos los primogénitos de Egipto, ha sido desde hace muchos siglos una de las festividades más importantes del calendario judío. Es el momento en que las familias se reúnen y, con una comida repleta de abundantes elementos rituales, conmemoran la libertad del pueblo judío. El ritual debe ser realizado con meticulosa precisión.

La Pascua comienza la noche del día 14 del mes judío de Nisan. En esta noche de vigilia – y fuera de Israel también durante la noche siguiente – tiene lugar la tradicional ceremonia llamada *Séder* (literalmente: "orden"). Este rito se ha ido modificando gradualmente a lo largo de los años y aún podemos observar ciertas variaciones entre las diferentes comunidades judías de todo el mundo, aunque sustancialmente el rito es idéntico. Antes del comienzo de la fiesta la casa debe ser liberada del más mínimo resto de pan con levadura (*jamés*), y durante los ocho días (o siete en Israel) que dura la fiesta no se puede comer nada que contenga levadura. Durante el *Séder* es obligatorio comer pan ácimo (*massá*). También es necesario tener en la mesa – habitualmente en un plato especial – una pierna de cordero en recuerdo del cordero pascual, un huevo cocido en recuerdo del sacrificio del Templo, hierbas amargas en recuerdo de la amarga esclavitud de Israel en Egipto y una pasta (*jaróset*), hecha habitualmente con manzanas, pasas, nueces, miel y vino, en recuerdo de la argamasa utilizada por los hebreos para edificar la ciudad del Faraón. Durante la reunión cada

participante bebe cuatro copas de vino.

La finalidad principal de este rito es narrar la historia del éxodo; de hecho *Hagadá* significa "narración". Es deber del padre explicar a sus hijos las grandes maravillas realizadas por Dios en favor de sus hijos que se hallaban en Egipto. La narración del padre responde a las preguntas de los hijos, claramente indicadas en el ritual. Todo ello sigue las indicaciones de las Escrituras: "Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: 'Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto (...)'. Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: '¿Qué es esto?', le dirás: 'Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre'" (Ex. 13.8-14).

La historia narrada por la *Hagadá* no es, sin embargo, una simple serie de datos históricos, ya que la narración se amalgama con la interpretación. A los rabinos de los tiempos antiguos – y los que aquí mencionamos vivieron en el siglo II d. C. – les gustaba recrearse largo rato en las palabras del texto bíblico y descubrir en ellas todo tipo de significados ocultos. Como la Biblia era la palabra de Dios, y también su única revelación al hombre, se podía encontrar en ella toda la sabiduría y el conocimiento, siempre que se supiese dónde y cómo encontrarlos. Por ello los rabinos dedicaban mucho tiempo y mucha paciencia a examinar e interpretar cada frase, cada palabra del relato del éxodo narrado en la Biblia, y a añadir sus propias explicaciones, que forman una gran parte del texto de la *Hagadá*, y que debían dar pie para posteriores discusiones sobre el relato de la Pascua por parte de los comensales reunidos en torno a la mesa. La *Hagadá*, evidentemente, contiene un gran número de citas bíblicas, incluido el ciclo de los salmos de *Hallel*, "alabanza", (113-118) y el Gran *Hallel* (136). Las instrucciones para celebrar el rito,

שֶׁדָּהָר עוֹלָמָא

לְזַמְנֵיהּ





העולה

והנייעה



Facsimile Editions .com



Handwritten text in a stylized, possibly Gothic or similar medieval script, located at the bottom of the page.





חל
להיות
בשנת
אמר
המשמים
וההרים
והנהלים

Vאסו
והנהלים
וההרים

וההרים והנהלים



La Hagadá de Barcelona

las bendiciones, las oraciones y el agradecimiento tras las comidas, junto con los himnos propios de la Pascua, completan la *Hagadá* tal y como la conocemos actualmente. El texto del manuscrito de Barcelona contiene todos los elementos esenciales descritos, pero no debemos olvidar que nos presenta el rito tal y como se celebraba en la España del siglo XIV. Algunos detalles habituales hoy en día en todas las comunidades judías occidentales no se hallan en nuestro texto por haber sido añadidos más tarde o por pertenecer a la tradición franco-germánica (*asquenací*) y no a la española (*sefardí*). Por ejemplo, el *aficomén* (es decir, la parte de la primera *matzá* que se esconde y come al término del ritual) está muy bien documentado ya desde los primeros tiempos rabínicos. Actualmente se suele hacer que los niños busquen el *aficomén* y reciban un premio por haberlo encontrado, o bien que quiten el *aficomén* al celebrante y lo devuelvan sólo a cambio de un regalo; pues bien, no se menciona esta costumbre en nuestra *Hagadá*, aunque en la ilustración los niños parecen mirar con gran atención el *aficomén* en el momento de esconderlo. La *Hagadá* de Barcelona habla de la quinta copa de vino, pero no la vincula, como se hace hoy en día, a la espera de la venida de Elías, el precursor del Mesías. Tampoco se hace referencia al hábito de abrir la puerta a Elías. Era costumbre medieval de los *asquenacés* (y se mantiene todavía) derramar una gota de vinagre de vino en la copa a medida que se iban enumerando las diez plagas, pero tampoco se habla de ello en nuestro texto. La traducción que damos a continuación reproduce el texto de la *Hagadá* de Barcelona, con añadidos y explicaciones en un tipo de letra diferente y entre corchetes.

Los textos sagrados

[La ceremonia de la vigilia de Pascua conocida como *Séder*, “orden”, porque el rito sigue un orden preestablecido, comienza con el rezo de las bendiciones y con el *Qiddús*, “consagración”, para el día de la fiesta.]

[Nuestra *Hagadá* establece que] se escancie una copa de vino y que luego se rece:

“Bendito seas Tú, Señor Dios, Rey del Universo, que creaste el fruto de la vid. Amén.

Bendito seas Tú, Señor Dios, que nos elegiste entre todos los pueblos, y nos santificaste con Tus preceptos.

Tú nos has dado, oh Señor Dios nuestro, los sábados para el reposo y las fiestas para la alegría, días de júbilo y momentos de regocijo, este día de fiesta de los ácidos, efemérides de nuestra libertad en el amor, y una sagrada asamblea, en memoria del éxodo de Egipto.

Porque Tú nos has elegido y santificado entre todos los pueblos. Tú nos has dado Tus sagradas fiestas en júbilo y regocijo. Bendito seas Tú, oh Señor, que santificas a Israel y sus efemérides. Amén.

Bendito seas Tú, Señor Dios, Rey del Universo, que nos has conservado en vida, preservado y conducido hasta esta efemérides. Amén”.

[La *Hagadá* nos ofrece dos formas diferentes de *Qiddús*: una para rezarla cuando la Pascua coincide con la noche del viernes, y otra cuando cae al término del Sábado. Esta última ceremonia comprende la *Habdálá*, “separación”, donde se hace una división ritual entre el Sábado y la festividad. Tras el *Qiddús* el texto indica que] se debe beber el vino apoyándose sobre el codo izquierdo. [Este gesto simboliza la libertad ya que los hombres libres comían tumbados, mientras que los esclavos tenían que permanecer en pie.] *Deberemos lavarnos las manos y decir la bendición de la ablución, a continuación deberemos tomar un*

*poco de carpàs [verduras] y untarla en el jaróset [pasta que se hace actualmente con manzanas y otras frutas, nueces y vino], y antes de comerlo decir la bendición: “Bendito seas Tú, Señor Dios del Universo, que has creado el fruto de la tierra”. Ante el celebrante habrá un plato o cestillo en el que se depositarán tres massoth [tortas de pan ácimo], una pierna de cordero y un huevo cocido. El celebrante toma una de las massoth y la parte, y pone uno de los pedazos entre las otras dos enteras, y el otro pedazo bajo el mantel. [Este último es el *aficomén*; se come un pedacito al final del ágape.]*

Se sirve la segunda copa de vino; el celebrante eleva el plato y dice: “Este es el pan de la aflicción que nuestros padres comieron en la tierra de Egipto. Que todos los que sufren necesidades vengan a celebrar el Pésaj. Este año aquí, el año que viene en la tierra de Israel. Este año aquí, somos esclavos; el año que viene en la tierra de Israel, hombres libres”.

¿Por qué esta noche es diferente de las demás noches? Las demás noches comemos pan ácimo o pan con levadura; esta noche, sólo pan ácimo. Las demás noches no estamos obligados a untar ni siquiera una vez; esta noche dos veces. Las demás noches comemos sentados o apoyados sobre el codo; esta noche todos [comeremos] apoyados. Fuimos esclavos de Faraón en Egipto, pero el Señor nos sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido. Y si el Altísimo, bendito sea, no hubiera sacado a nuestros padres de la tierra de Egipto, nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos, seríamos aún esclavos del faraón en Egipto. Y aunque fuésemos todos nosotros hombres sabios, llenos de discernimiento, de edad avanzada y doctos en la Torá, seguiríamos teniendo la obligación de narrar el éxodo de Egipto. Y en verdad todo aquel que narre el éxodo será digno de elogio. Rabí Eliézer, rabí Josué,



אתה יי

אהינו י

מלכה

העולם שיהיה לנו וקיימנו

והגיענו לזמן הזה

ושותין בהסנת שמאל

ועושין כל הסדר כמו ש

שכתוב למעלה



La Hagadá de Barcelona

rabí Eleazar ben Azariá, rabí Aquiba y rabí Tarfón estaban en una ocasión sentados todos juntos en Bené Berák, y pasaron toda la noche hablando del éxodo de Egipto, hasta que fueron sus discípulos y les dijeron: "Maestros, es la hora de rezar la Shemá de la mañana". Rabí Eliézer ben Azariá dijo: "Tengo cerca de setenta años y aún no había logrado comprender por qué debía narrarse durante toda la noche el éxodo de Egipto, hasta que no me lo ha explicado ben Zomá partiendo del versículo: 'Para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto' (Dt. 16.3); los días de tu vida significaría el día, pero todos los días de tu vida incluye también las noches". Sin embargo los sabios lo interpretaron así: "los días de tu vida" indica este mundo; "todos los días de tu vida" señala que hay que incluir también los días del Mesías. Bendito sea el Todopoderoso. Bendito sea. Bendito sea Aquel que dio la Torá a Israel. Bendito sea. De cuatro hijos habla la Torá: uno sabio, uno malvado, uno necio y uno que aún no es capaz de formular preguntas. El sabio dice: "¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?" (Dt. 6.20). Y vosotros deberéis responderle, según las leyes de Péssaj, que no debemos dispersarnos tras el cordero pascual para el aficomén". El malvado dice: "¿Qué es este rito vuestro?" (Ex. 12.26). "Para vosotros", no para él. Habiéndose excluido de la comunidad, él ha negado el principio fundamental de la fe. Entonces vosotros deberéis hacer que se estremezca de horror y decirle: "Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto (Ex. 13.8). "Conmigo", no con él: si él hubiera estado presente, no habría sido liberado. El necio dice: "¿Qué es esto?" (Ex. 13.14). Y vosotros le responderéis: "Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de

servidumbre" (ibid.). En cuanto a aquel que aún no es capaz de formular preguntas, deberéis presentarle vosotros el tema; pues se ha dicho: "Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto". "Y lo contarás a tu hijo..." ¿Habría que explicar quizá los preparativos desde el comienzo del mes? Pero las Escrituras establecen "en aquel día". ¿Habría pues que comenzar cuando aún es de día? Pero las Escrituras establecen "Se hace esto con motivo de lo que...", dando a entender que no hay que comenzar hasta que el pan ácimo y las hierbas amargas no estén colocados ante vosotros [para poderlos señalar a los hijos]. En un principio nuestros padres adoraban a los ídolos, pero ahora el Todopoderoso nos ha llevado hasta El para que Lo adoremos; pues se dijo: "Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños. Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia y le di Isaac. A Isaac di Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de Seir, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto" (Jos. 24.2-4). Bendito sea aquel que mantiene su promesa a Israel. Bendito sea. Porque el Altísimo, bendito sea, calculó el tiempo para poder hacer al final lo que había prometido a nuestro padre Abraham como pacto entre ambos, pues se ha dicho: "Entonces Jehová dijo a Abraham: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza" (Gn. 15.13-14). Esta es la promesa que se mantuvo a

nuestros padres, y también a nosotros. En efecto, han sido muchos los hombres que se han levantado contra nosotros para destruirnos. Pero el Altísimo, bendito sea, nos ha liberado de sus manos.

Considera lo que Labán el arameo trató de hacer a nuestro padre Jacob. El faraón promulgó un decreto sólo contra los varones, pero Labán trató de acabar con todos, pues se ha dicho: "Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa" (Dt. 26.5).

"Descendió a Egipto – de mala gana, por mandato divino. Y allí habitó" – mostrando que él no fue allí para establecerse, sino para habitar; pues está escrito que: "Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto te rogamos que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén" (Gn. 47.4). "Con pocos hombres"; pues se ha dicho: "Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud" (Dt. 10.22).

"Y allí creció y llegó a ser una nación grande" – significa que Israel era tenida en consideración. "Grande, fuerte y numerosa", pues se ha dicho: "Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra" (Ex. 1.7).

"Aumentados"; pues se ha dicho: "Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta" (Ez. 16.7).

"Y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre"



יין

קדוש



ומי









Facsimile Editions.com







La Hagadá de Barcelona

(Dt. 26.6).

“Y los egipcios nos maltrataron”; pues se ha dicho: “Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra” (Ex. 1.10).

“Y nos afligieron”; pues se ha dicho: “Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés” (Ex. 1.11). “Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza” (Ex. 1.13).

“Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión” (Dt. 26.7). “Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres”; pues se ha dicho: “Aconteció que después de muchos años murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre” (Ex. 2.23).

“Y Jehová oyó nuestra voz”; pues se ha dicho: “Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob” (Ex. 2.24).

“Y vio nuestra aflicción”. Esto hace referencia al hecho de que la relación [entre conyuges] cesó; pues se ha dicho: “Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios” (Ex. 2.25). “Nuestro trabajo”. Esto se refiere a los hijos, pues se ha dicho: “Echad al río todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida” (Ex. 1.22).

“Y nuestra opresión”. Esto se refiere a la constricción; pues se ha dicho: “Y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen” (Ex. 3.9). “Y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros” (Dt. 26.8).

“Y Jehová nuestro Dios nos sacó de

Egipto” – no por medio de un ángel, ni de un serafín, ni de un enviado suyo, sino por El mismo, el Altísimo, bendito sea, que está en Su gloria; pues se ha dicho: “Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová” (Ex. 12.12).

“Yo pasaré por la tierra de Egipto” – Yo, y no un ángel. “Y heriré a todo primogénito” – Yo, y no un serafín. “Y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová” – Yo, y no un enviado mío. Yo soy aquel, y ningún otro.

“Con mano fuerte”. Esta es la peste, pues se ha dicho: “He aquí que la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima” (Ex. 9.3).

“Y con brazo extendido”. Esta es la espada; pues se ha dicho: “Con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén” (Cr. 21.16). “Con grande espanto”. Esta es la revelación de la presencia divina; pues se ha dicho: “¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?” (Dt. 4.34).

“Con señales”. Esto es la vara; pues se ha dicho: “Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales”. (Ex. 4.17). “Y con milagros”. Esto es la sangre; pues se ha dicho: “Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo” (Jl. 2.30).

Otra interpretación: “con mano poderosa” – dos; “con brazo extendido” – dos; “con hechos aterradores” – dos; “con señales” – dos; “con milagros” – dos. Estas son las diez plagas que el Altísimo,

bendito sea, infirió a los egipcios en Egipto, es decir, la sangre, las ranas, los piojos, las moscas, la mortandad del ganado, las úlceras, el granizo, las langostas, las tinieblas y la muerte de los primogénitos. El rabí Yehudá solía aplicar a éstas un recurso mnemotécnico: DéSaJ, ADáS, BeAJáV [que da las primeras letras de los nombres hebreos de las plagas].

Rabí Yosé el galileo dijo: “¿Qué nos hace inferir que los egipcios sufrieron diez plagas en Egipto y cincuenta en el mar?”. ¿Qué dicen las Escrituras acerca de lo que aconteció en Egipto? “Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste” (Ex. 8.19). ¿Y qué dice acerca de lo que sucedió en el mar? “Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron en Jehová y en Moisés su siervo” (Ex. 14.31).

¿Cuántas plagas sufrieron por el dedo de Dios? Diez. Así que podemos deducir que si sufrieron diez plagas en Egipto, sufrieron otras cincuenta en el mar.

Dijo Rabí Eliézer: “¿Qué nos hace inferir que cada plaga con la que el Altísimo, bendito sea, castigó a los egipcios consistía en realidad en cuatro plagas?”. Porque se ha dicho: “Envió sobre ellos el ardor de su ira; Enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores (Sal. 78.49).

Indignación – uno; enojo – dos; angustia – tres; ejército de ángeles destructores – cuatro. De lo que podemos deducir que en Egipto sufrieron cuarenta plagas, y en el mar sufrieron doscientas”. ¿Cuántos motivos de gratitud nos ha dado Dios!

Si nos hubiese sacado de Egipto sin infligirles castigo alguno, nos habría bastado.

Si les hubiese infligido castigos sin poner de manifiesto la impotencia de todos sus dioses, nos habría bastado.

Si hubiese castigado a sus

כִּלְנֵי זִקְנִים כָּלְנֵי יוֹדָעִים
 אֶת הַתּוֹרָה כֹּלָה מֵעוֹדָה
 עַל־נֵוֹל סֵפֶר בִּי צִיָּאת מִ
 מֵצוּרִים וְכֹל הַמִּסְפָּר בִּי צִיָּא
 מֵצוּרִים אֶרֶץ מִשׁוֹבָח

ס' מ' צ' כ' ל' ס' ע'



כְּמַה שֶׁנֶּאֱמַר וַיִּשִׂמוּ עֲדָיו

שְׂרֵי מַסִּים לְמַעַן עֲנֹתוֹ

בַּסִּבֹּתָם וַיִּבֶן עֲרֵי מִסְכָּנוֹת

לְפָרְעָה אֶל מִנְיָתוֹם וְאֵת

רַעֲמַסֵּי



La Hagadá de Barcelona

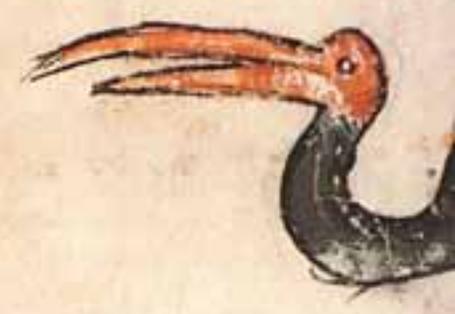
primogénitos sin darnos sus riquezas, nos habría bastado. Si hubiese dividido el mar para nosotros sin habernos conducido a través de éste hasta terreno seco, nos habría bastado. Si nos hubiese conducido a través de éste hasta terreno seco sin hacer que se ahogaran nuestros enemigos, nos habría bastado. Si hubiese hecho que se ahogasen nuestros enemigos sin atender a nuestras necesidades en el desierto durante cuarenta años, nos habría bastado. Si hubiese atendido a nuestras necesidades en el desierto durante cuarenta años sin alimentarnos con maná, nos habría bastado. Si nos hubiese alimentado con maná sin darnos el Sábado, nos habría bastado. Si nos hubiese dado el Sábado sin conducirnos hasta el monte Sinaí, nos habría bastado. Si nos hubiese conducido hasta el monte Sinaí sin darnos la Torá, nos habría bastado. Si nos hubiese dado la Torá sin conducirnos hasta la tierra de Israel, nos habría bastado. Si nos hubiese conducido hasta la tierra de Israel sin edificarnos un Templo, nos habría bastado. Tenemos por tanto que mostrar una grande, enorme gratitud a Dios. Nos sacó de Egipto; les infligió un castigo; puso de manifiesto la impotencia de sus dioses; castigó a sus primogénitos; nos entregó sus riquezas; dividió el mar para nosotros; nos condujo a través del mismo hasta tierra seca; hizo que se ahogasen en él nuestros enemigos; atendió a nuestras necesidades en el desierto durante cuarenta años; nos alimentó con maná; nos dio el Sábado; nos condujo hasta el monte Sinaí; nos dio la Torá; nos condujo hasta la tierra de Israel; y nos ha edificado el Templo para poder arrepentirnos de todos nuestros pecados. Rabí Gamaliel solía decir: "Aquel que no nombre estas tres cosas por la Pascua no habrá cumplido con

sus obligaciones: el cordero pascual, el pan ácimo y las hierbas amargas". ¿Por qué tenemos obligación de nombrar el cordero pascual que nuestro padres solían comer en los tiempos del Templo? Lo nombramos porque Dios pasó por encima de las casas de nuestros padres en Egipto; pues se ha dicho: "Vosotros responderéis: Es la víctima de la Pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró" (Ex. 12.27). ¿Por qué tenemos obligación de nombrar este pan ácimo que comemos? Lo nombramos porque la masa que llevaban nuestros padres no tuvo tiempo de leudar antes de que el supremo Rey de Reyes, el Altísimo, bendito sea, se les manifestase y redimiese al instante; pues se ha dicho: "Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida" (Ex. 12.39). ¿Por qué tenemos obligación de nombrar las hierbas amargas que comemos? Las nombramos porque los egipcios amargaron la vida de nuestros padres en Egipto; pues se ha dicho: "Y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda la labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor" (Ex. 1.14). Por siempre cada uno debe considerarse a sí mismo como si hubiese salido de Egipto; pues se ha dicho: "Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto" (Ex. 13.8). Y no sólo redimió a nuestros padres el Altísimo, bendito sea, sino que también nos redimió a nosotros con ellos; pues se ha dicho: "Y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres" (Dt.6.23).

Es por ello nuestro deber alabar, ensalzar, glorificar, celebrar y aclamar a Aquel que ha obrado todos estos milagros por nuestros padres y por nosotros. El nos ha conducido de la esclavitud a la libertad, del dolor a la alegría, del luto al júbilo, de las tinieblas a una gran luz y del yugo a la redención. Por ello decimos ante El: "Alabado sea el Señor". [Siguen los Salmos 113 y 114.] Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que nos has redimido, y has redimido a nuestros padres de Egipto, y nos has llevado esta noche a comer pan ácimo y hierbas amargas. Que puedas Tú, oh Señor Dios nuestro y Dios de nuestros padres, llevarnos a otras festividades y días santos. Que puedan ellos llegar hasta nosotros en la paz, y que podamos nosotros regocijarnos reedificando Tu ciudad, y gozarnos en Tu servicio. Que nos sea dado consumir allí las ofrendas de la Pascua, y los sacrificios cuya sangre será esparcida por las paredes de Tu altar, grato a Tus ojos. Entonces Te daremos gracias con un canto nuevo, porque nos has redimido, y has liberado nuestras almas. Bendito seas Tú, que has redimido a Israel. Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que has creado el fruto de la vid. Amén. Se bebe la segunda copa de vino y se lavan las manos, con una bendición. Luego el celebrante toma el pedazo de matzá que se halla entre los dos panes enteros y pronuncia la bendición [Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que nos das el fruto de la tierra]. Tomando la matzá entera el celebrante pronuncia la bendición, que debe decirse antes de cumplir el mandamiento de comer matzá en Pascua: [Bendito seas Tú, oh Señor Rey del Universo, que nos has santificado con Tus mandamientos y nos has prescrito comer matzá]. Luego se comen a un tiempo ambas massoth. A continuación se comen las maror [hierbas amargas],



חזקה ו
מורה

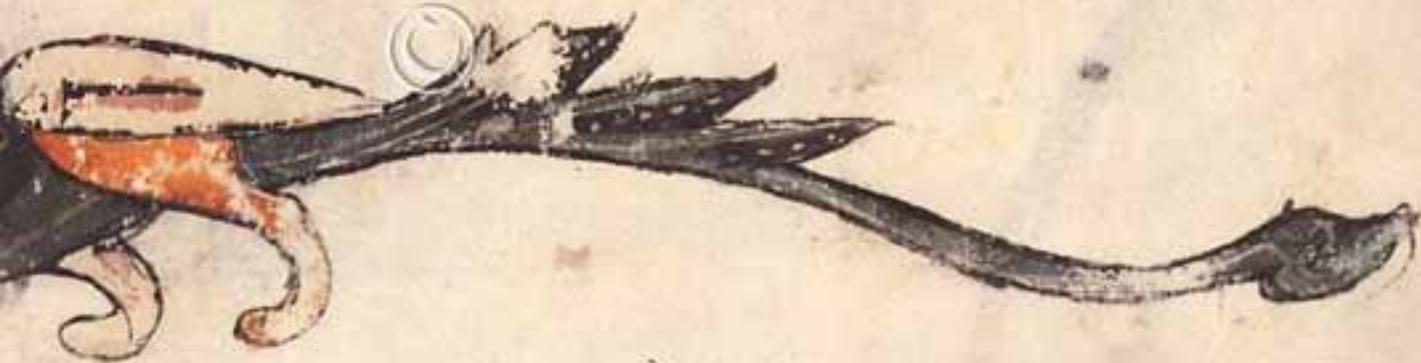


ויזעיאנו

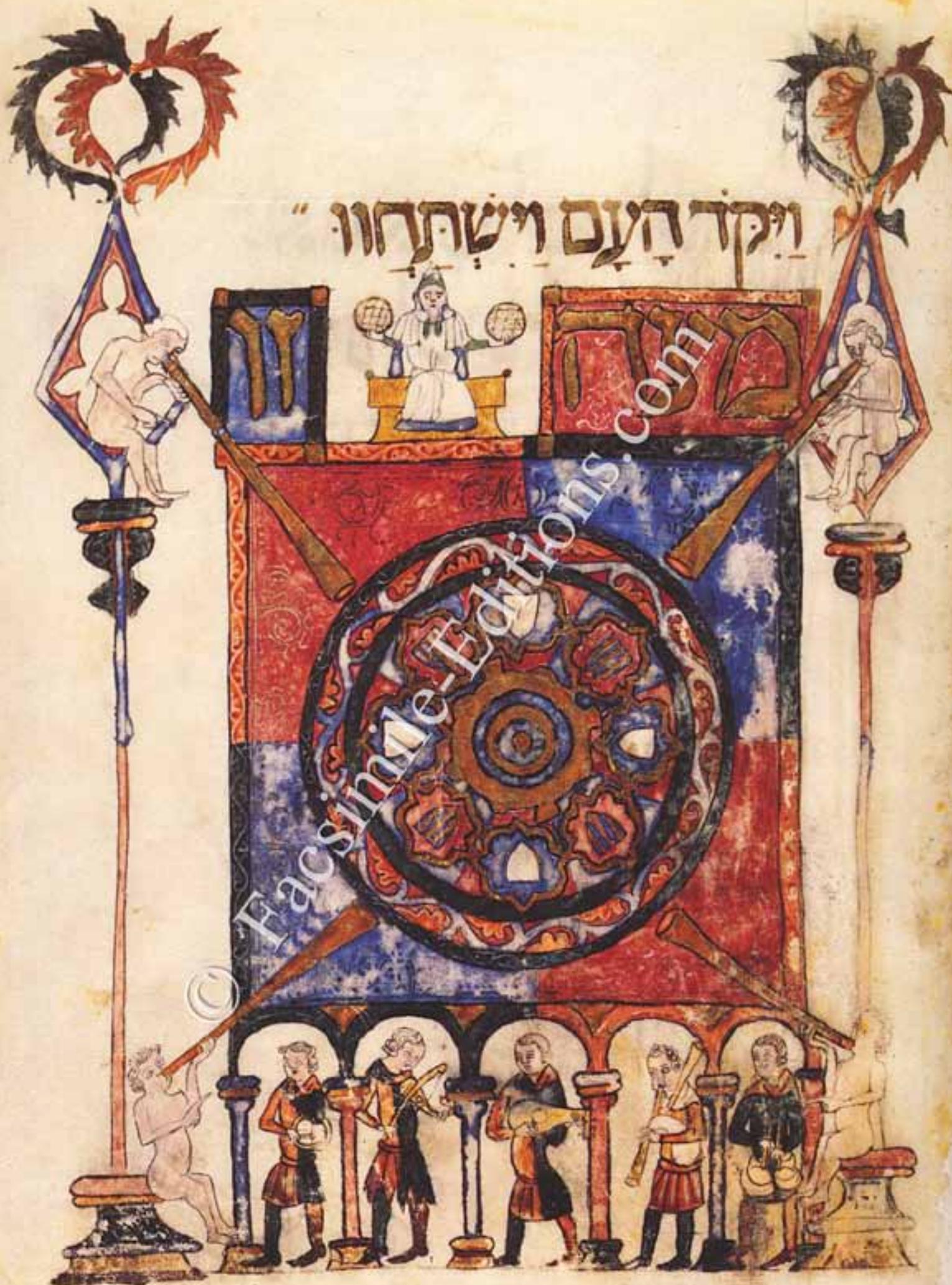


יבמערסביד

ובזרועטויה וב



וַיִּקְדּוּ הָעַם וַיִּשְׁתַּחֲוּוּ



La Hagadá de Barcelona

untadas en el jaróset, tras esta bendición: "Bendito seas Tú, oh Señor Rey del Universo, que nos has santificado con Tus mandamientos, y nos ha prescrito comer maror". Después se comen juntas matzá y maror, sin decir la bendición, y sin untarlas en el jaróset, "en memoria del Templo, como Hillel" [porque así solía hacer Hillel.]

Sigue la cena. Tras la cena se come un trocito de aficomen y después nada más. Hay que lavarse las manos sin decir la bendición, y se sirve la tercera copa de vino, como preparación del agradecimiento tras la cena. Tras el agradecimiento se sirve la cuarta copa de vino y se terminan los salmos del Hallel.

"Desata Tu cólera contra aquellas naciones que no Te han conocido y contra los reinos que no han invocado Tu nombre". [Siguen los Salmos 115-118.]

Te alabarán, Señor nuestro Dios, por todas Tus obras. Y Tus devotos, los justos que cumplen Tu voluntad, y Tu pueblo, la Casa de Israel, con el canto agradecerá, bendecirá, alabará, glorificará Tu nombre, porque Tú eres Dios por los siglos de los siglos. Bendito seas Tú, oh Señor, oh Rey, que serás exaltado con alabanzas. Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que has creado el fruto de la vid. Se bebe la copa de vino apoyándonos sobre el codo izquierdo, y luego se dice la siguiente bendición:

"Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, Rey del Universo, por la vid y el fruto de la vid, por la Tierra grata, buena y ancha que Te complaciste en entregar a nuestros padres. Ten misericordia, Señor Dios nuestro, de Israel, Tu pueblo, y de Jerusalén, Tu ciudad santa, y haz que podamos bendecirte por ello en santidad y pureza. Haz que el recuerdo de nosotros ascienda y se presente ante Ti en este día del pan ácimo, porque eres un Dios bueno y benéfico. Bendito seas Tú, Señor Dios nuestro, por la Tierra y sus frutos".

Si se desea beber una quinta copa hay que decir el Gran Hallel [es decir, el canto 136], y la oración que comienza: "El aliento de todo ser vivo bendecirá Tu nombre", seguida de: "Que Tu nombre sea eternamente alabado...", concluyendo con la bendición:

"Bendito seas Tú (...) que serás exaltado con alabanzas". Esta va seguida de la bendición del vino y luego "por la vid y el fruto de la vid".

Después de ello está prohibido beber más vino durante el resto de la noche, para no borrar el sabor de la matzá. Pero si se tiene sed se puede beber agua. [Luego sigue un himno pascual, y se concluye la Hagadá con las palabras:] El año que viene en Jerusalén. Amén.

David Goldstein

David Goldstein tiene a su cargo los manuscritos y libros judíos de la British Library. Entre sus publicaciones, destacan *Jewish Poets of Spain*, Londres, 1971 (reeditado en 1982) y *Jewish Folklore and Legend*, Londres, 1980. Recientemente ha escrito el prólogo a *The Ashkenazi Haggadah, una reproducción de la Hagadá de Joel ben Simon Feilusch conservada en la British Library, publicada en Londres y en los Estados Unidos*.

Bibliografía

G. Margoliouth, *Catalogue of the Hebrew and Samaritan Manuscripts in the British Museum*, vol.2, Londres, 1905. n.605, pp. 197-198.

M. Metzger, *La Haggada Enluminee*, Leiden, 1973.

T. y M. Metzger, *Jewish Life in the Middle Ages. Illuminated Hebrew Manuscripts of the Thirteenth to the Sixteenth Centuries*, Nueva York, 1983.

B. Narkiss, *Hebrew Illuminated Manuscripts in the British Isles*, vol.1, *The Spanish and Portuguese Manuscripts*, Oxford, 1982, n.13, pp.78-84. lám.51, 60-74.

C. Raphael, *A Feast of History: The Drama of Passover through the Ages*, Londres, 1972.

Haggadá di Pésach, traducción y notas de Roberto Bonfil, Milán, 1962.

Haggadàh di Pesach, ilustrada por Emanuele Luzzati, traducción y notas de Elio Toaff, Florencia, 1984.

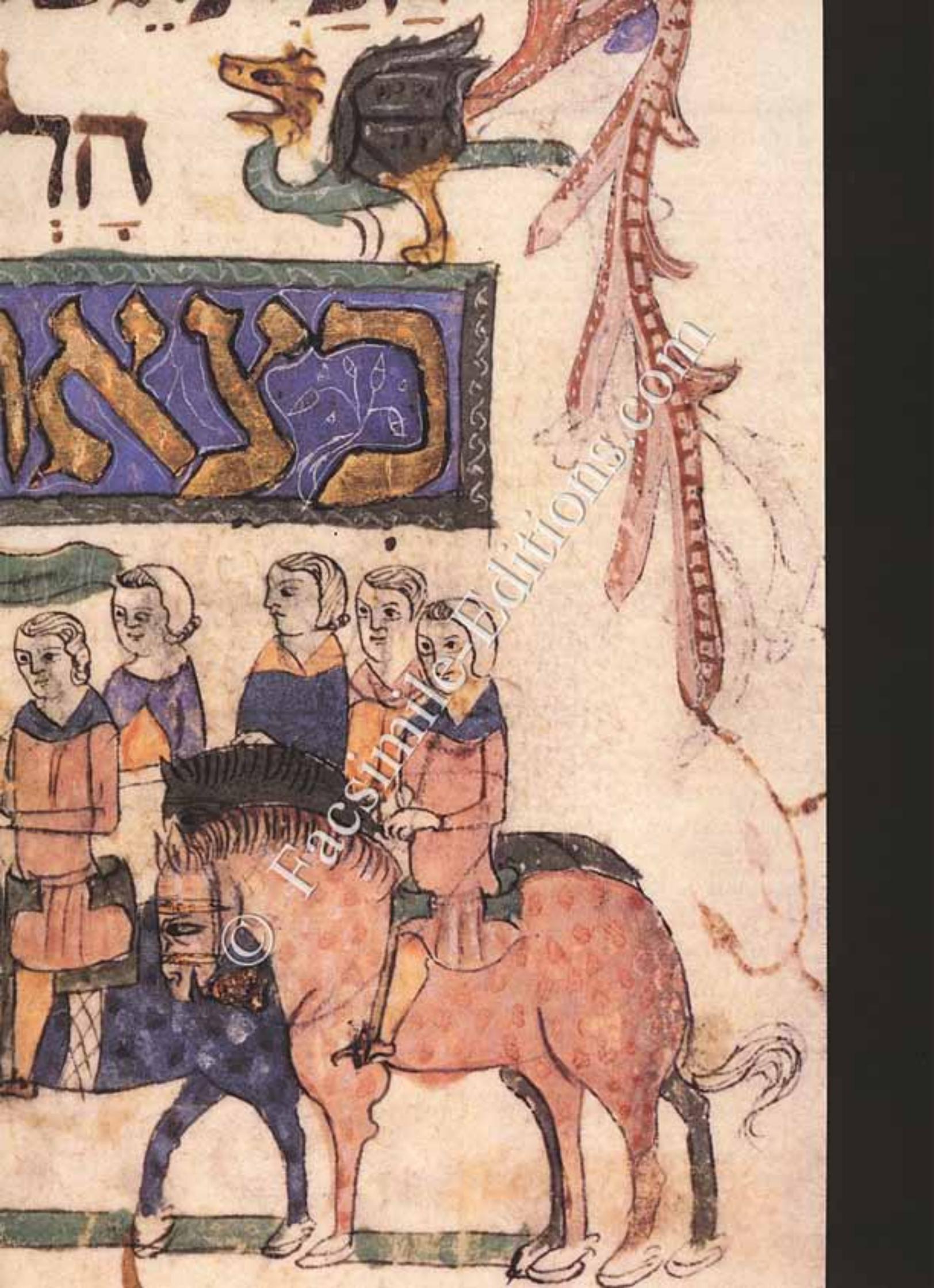
La traducción al castellano ha sido efectuada por Carlos Alonso y revisada por Jacobo Hassán del Instituto Arias Montano del C.S.I.C.

Los pasajes bíblicos han sido extraídos de la Santa Biblia antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602).



אֵלֶּה





La Hagadá de Barcelona

Los espejos de la Hagadá por Giacomina Limentani

La palabra pregunta puede suscitar en la mente la imagen de un individuo mirándose al espejo. ¿Qué otra cosa hace quien se interroga sino ponerse ante un espejo que le devuelve en todas las ocasiones imágenes idénticas y diferentes a un mismo tiempo? No obstante, y aunque se interroga a sí mismo o a otro, la respuesta no puede dejar de reflejarse, de algún modo, en su persona, enriqueciéndola si es rica, empobreciéndola si es pobre, irradiándola de esperanza si produce esperanza, velándola de desesperación si arrebatada o niega la esperanza solicitada. Con su ritmo medido por preguntas y respuestas, la Hagadá de Pésaj podría ser contemplada a través de un milenar espejo frente al que los judíos siguen poniéndose todos los años, siglo tras siglo, luciendo vestimentas de corte diferente según las épocas y los lugares, pero haciendo los gestos, idénticos en todas las ocasiones y en todos los lugares, que el ritual del Séder impone. Esperemos que no se rompa jamás este espejo, ya que las preguntas que la Hagadá pone en boca de los judíos, así como las respuestas que les da, versan sobre el derecho a la libertad del hombre y sobre las diferentes imágenes que la libertad imprime en los que simplemente la han conquistado, en los que conquistándola han comprendido su significado henchido de responsabilidad y, por último, en quien abusa de ella para tratar de eliminar o limitar la libertad ajena. El midrás¹ refleja una triple imagen especular del momento en que los judíos, a salvo ya en la otra orilla del mar Rojo y temblorosos aún por el peligro recién superado, no saben qué hacer consigo mismos y se detienen allí, atónitos. Los ángeles se preguntan entonces: “¿Por qué no elevamos un cántico al Eterno, que ha castigado a los carceleros y liberado a los prisioneros?”. Como es sabido, los ángeles son emanaciones de Dios o,

mejor aún, los mensajeros que transmiten a los seres humanos y en sus humanas lenguas lo que El, en su insondable mente, piensa que debe hacerse en la tierra. Si los ángeles se preguntan entre sí, es como si Dios se preguntase a Sí mismo para contemplarse en su propia obra, y Dios responde: “En verdad he salvado a mis hijos inocentes de quienes los oprimían, pero para salvarlos he tenido que aniquilar a los opresores, que también eran hijos míos. ¿Dónde está escrito que un padre desee alegrarse y oír cantar cuando ha tenido que castigar a uno de sus hijos, aunque sea el peor?”. Los ángeles comprenden y callan. Y Moisés el profeta, que como un doble espejo refleja en sí mismo tanto el eco de las palabras divinas como los sentimientos del pueblo que le ha sido confiado, será quien eleve un cántico en el que habrá de resonar, desde luego, el alivio de los judíos por la libertad recuperada, y también el pavor causado en ellos por el inmenso mar de la divina justicia que para salvar se ha abierto riendo y para castigar se ha cerrado llorando. Alivio y ansia se alternan sin descanso en el rostro del que, sentado a la mesa dispuesta para el Séder, relee todos los años las palabras de la Hagadá: “Recuerda que fuiste esclavo en tierra de Egipto”. Y si entre los que escuchan hay alguien de corazón ligero que en el momento de la alegría desearía olvidar el pasado dolor, el midrás se insinúa en su corazón advirtiéndole: “Recuérdalo y ten cuidado de no olvidarlo nunca porque tú, que fuiste esclavo, tienes, más que ningún otro, el deber de romper las cadenas de los oprimidos. Y si no lo haces, Dios se verá obligado a sumergirte también a ti en el mar sin fondo de las lágrimas que le harás derramar al obligarlo a castigarte”. Y así los judíos se miran cada año en sus recuerdos y en sí mismos, y el que año tras año se sienta a la mesa del Séder y mira a su alrededor, tiene la impresión de ver cómo la mesa a la que se sienta junto a la familia y los amigos se refleja hasta el infinito en una interminable fuga de espejos que lo lleva, gracias a los gestos que

realiza, cada vez más hacia atrás en el tiempo, hasta el antiquísimo Séder con el que los judíos celebraron su liberación y, al mismo tiempo, cada vez más adelante en el tiempo hasta el último Séder, aquel en el que los hombres, finalmente unidos y hermanos, recordarán y se exhortarán antes de atravesar los luminosos umbrales de la Era Mesiánica. Esta larguísima fuga de espejos, que desde la apresurada cocción del primer pan ácimo por los judíos dispuestos a romper las cadenas de la esclavitud, se espera conduzca hasta el tiempo feliz en el que la humanidad entera deje de tener prisa, y este continuo recordar y buscar en el espejo de su propia historia y su propia alma una imagen de sí mismos siempre igual y siempre necesariamente diferente, es impuesta a los judíos por la Ley y la tradición, y recuerda el leit motiv rabínico: ayúdate, que Dios te ayuda. ¿Qué imagen nos trae a la mente un hombre pidiendo ayuda? Su mano tendida hacia otra mano que la pueda sostener. Pero si ese hombre no tiene a nadie a quien dirigirse y sólo puede pedirle ayuda a sí mismo, es como si ese hombre se mirase al espejo para buscar en él su propia y tranquilizadora imagen, que le tiende a su vez la mano. Eso es al menos lo que pudo haberle sucedido a Najsón, príncipe de la tribu de Judá. Dice el midrás que los judíos, encontrándose de repente entre el mar, que no habían visto nunca, y el ejército del faraón acechando a sus espaldas, se detuvieron de golpe aterrorizados en igual medida por ambos peligros. Inútilmente les gritaba Moisés que se tirasen al agua porque ésta, que da la vida, es un elemento libre en el que encontrarían la libertad. Ellos no sabían nadar y la idea de ir a caer en una muerte ignorada probablemente les asustaba aún más que las espadas, lanzas y carros del faraón, con los que habían visto dar muerte a tantos hermanos suyos. Pero el más audaz de los judíos, Najsón, supo hallar en sí mismo el coraje de lanzarse al agua pensando que muy probablemente el faraón nos los mataría a todos ya que, por estar necesitado de esclavos,

La Hagadá de Barcelona

perdonaría la vida de los más fuertes para devolverlos a la lenta, desesperada y mucho más terrible muerte de la cautividad. Najsón era un hombre cansado de humillaciones. No soportando la idea de volver a ser humillado, prefirió enfrentarse al mar. Se lanzó a él y por el solo hecho de lanzarse, el mar se abrió, abriendo al mismo tiempo el camino de la libertad de todo su pueblo.

Eso es lo que cuenta el midrás, pero no hay que creer jamás al pie de la letra un midrás, y éste tampoco ofrece una única clave de lectura, por lo que es hasta legítimo seguir enriqueciéndolo con los añadidos y suposiciones que pueden volverlo más comprensible y pleno. Si pensamos en un Najsón meditabundo a orillas del mar desconocido, podríamos verlo meter el pie en el agua para calcular su profundidad y al no conseguir tocar fondo, inclinarse para comprobar si al menos sus ojos lograban averiguarlo. Y al hacerlo ve su propia imagen reflejada en el agua, agitada por el agua que la vuelve inasible: la imagen de un hombre libre al que ya nada podrá volver a encerrar en la inmovilidad del cautiverio. Najsón se lanza al mar para alcanzar y realizar su propia imagen de hombre libre, y al contacto con el cuerpo de este hombre que, solo, ha liberado su alma del miedo, el mar se abre.

La apertura del mar es el reflejo de una vital apertura hacia el futuro que las mujeres judías habían comenzado a preparar cuando, prisioneras aún en Egipto, conseguían o se fabricaban con gran esfuerzo unos miserables espejitos para poderse contemplar y mostrarse siempre aseadas, agradables y atractivas.

En momentos tan tristes, mientras sus hombres eran destruidos en cuerpo y alma por ímprobos trabajos, humillantes y remunerados tan sólo con el látigo, y mientras todos sus esfuerzos deberían estar dedicados exclusivamente a la ya enorme tarea de obtener para sus familias un poco de agua y un pedazo de pan con los que mantener alejada la amenazadora sombra de la muerte,

¿no sería frívolo, o incluso punible, que las mujeres dedicasen tiempo y trabajo en nombre de la ambición? Muchos fueron los que lo pensaron así, pero cuando expresaron abiertamente su pensamiento el mismo Dios, por boca de Moisés, los condenó severamente al silencio. El midrás relata también que cuando se trató de construir un tabernáculo en el que depositar las Tablas de la Ley, Moisés recibió de Dios instrucciones muy precisas sobre cómo construirlo y adornarlo para hacerlo digno de aquello que debía custodiar. Haciendo suyo el deseo de todo el pueblo, Moisés lo habría deseado más rico y hermoso de lo que Dios le había pedido, pero, ¿dónde encontrar en el desierto los materiales apropiados para lograr que una sencilla tienda portátil se presentase como un imponente templo a los ojos de los pueblos que desconocían aún al Eterno Creador y que, se esperaba, habrían de ver muy pronto el Tabernáculo?

Por ello se solicitó a todos los cabezas de familia que llevasen a Moisés lo más precioso que poseían, y ellos llevaron todo lo que pudieron encontrar en sus tiendas. Eligieron ellos mismos, sin consultar a sus mujeres, y eligieron juzgando cada objeto según su belleza y valor. Naturalmente llevaron sus regalos en persona, sin ni siquiera pensar en pedir a sus respectivas consortes, que al igual que ellos se privaban de aquellos objetos para honrar a Dios, que los acompañasen. Entonces se reunieron las mujeres y fueron todas juntas a ver a Moisés para entregarle como ofrenda particular lo más precioso que poseían, que sólo a ellas pertenecía y que los hombres habían descartado con desprecio: sus miserables espejitos.

Cuando los hombres, cargados con sus ofrendas y orgullosos de ellas, las vieron acercarse, altivas y temerosas al mismo tiempo, a la tienda de Moisés se mofaron de ellas y las echaron con malos modos reprochándoles su escaso juicio, y llegaron a acusarlas de querer contaminar la pureza del Tabernáculo con los frívolos

instrumentos de la vanidad. Moisés salió inmediatamente del interior de la tienda y hablando en nombre de Dios dijo: “¿Necios, qué puede hacer os pensar que tenéis más discernimiento que vuestras mujeres? ¿Qué insensata soberbia os lleva a insultarlas, en vez de besar con gratitud sus manos y los espejos que sostienen? También ellas fueron esclavas como vosotros y como vosotros sufrieron. Pero mientras vosotros sólo pensabais en esquivar los golpes del látigo y en desear la muerte de vuestros verdugos y de vosotros mismos, con la mente fija en la vida, ellas añadían a sus cotidianas fatigas el esfuerzo de hacerse espejos para poderse mirar en ellos, borrar de su rostro las lágrimas y ponerse hermosas para vosotros. Y cuando volvíais por la noche extenuados y capaces tan sólo de llorar y maldecir, estas mujeres a las que vosotros ahora expulsáis, secaban vuestras lágrimas, y con la belleza que los espejos habían ayudado a hacer florecer nuevamente, os regalaban los únicos instantes bellos de vuestro cautiverio. Gracias a aquellos instantes y gracias a las mujeres, pudisteis echar los cimientos de un mañana diferente: vuestros hijos. Nuestro pueblo no se extinguió en Egipto gracias a vuestras mujeres, y sus espejos serán conservados entre los objetos sagrados como una preciosa reliquia”. Es incalculable el número de midrásicos espejos que la Hagadá vuelve hacia el pasado para preparar el futuro y hacia el futuro para construirlo según las enseñanzas del pasado, pero también es posible encontrarnos en las dos inmensas paredes de agua sólida y brillante que el mar Rojo elevó abriéndose en dos para señalar ante los judíos el camino de la libertad. Era un camino llano y suave como los instantes de júbilo, y bordeaba las dos imponentes paredes de agua que la delimitaban con dos hileras de magníficos árboles cargados de maravillosos frutos. Los ángeles del Eterno los llevaron allí para la ocasión desde el jardín del Edén, y al verlos los niños se alejaron de sus madres para trepar hasta sus ramas. Y desde ellas cogieron sus frutos perfumados, hallaron en ellos el sabor del

La Hagadá de Barcelona

primordial pasado inocente y comenzaron a confiar en un futuro en el que la inocencia reconquistada volverá a dar frutos tan sabrosos como aquéllos. Que este futuro esté próximo o lejano depende tan sólo de la buena voluntad con que los hombres, todos los hombres, cultiven los árboles de la vida, que están diseminados por el mundo entero y que son tan numerosos como los individuos que componen la humanidad toda. Para que los esclavos recién liberados pudiesen recordar para siempre la alegría de la liberación, repentina y breve como el tiempo necesario para recorrer aquel camino que se abrió por un milagro antes de que volviera a cerrarse, las dos brillantes paredes de agua se transformaron en espejos que, reflejándose, reprodujeron hasta el infinito la imagen de aquellos hombres y mujeres que gozaban mucho más de tanta alegría por no haber olvidado el dolor, y también la de sus hijos, que jugaban felices en el jardín ideal que sirve de modelo al universo futuro. Pero, ¿y los hijos de sus hijos? ¿Y los hijos de los hijos de sus hijos? ¿Serían capaces, al releer cada año la Hagadá, de aferrar su significado profundo, que a la luz de aquel resplandeciente jardín se ve constantemente renovado con preguntas antiquísimas y siempre actuales? Dios conocía a los hombres, y por ello se temió que no todos serían capaces de lograrlo. De hecho en Su Infinita Sabiduría El sabía ya que, enumerando los cuatro convidados del Séder que simbolizan los cuatro grados de la inteligencia, el ansia de conocimiento y el espíritu constructivo de los hombres, es decir, los cuatro grados de la capacidad de interrogar, la Hagadá incluiría entre ellos a los que no saben hacer preguntas. Para reducir al mínimo el número de personas incapaces de plantear y por tanto de plantearse preguntas, el Eterno Misericordioso transformó los vientres de las mujeres en transparentes cúpulas de cristal que no sirvieron de espejos, sino de ventanas. Asomados a aquellas ventanas, los hijos por venir y los hijos de sus hijos y los hijos de los

hijos de sus hijos pudieron contemplar así el instante sublime que la Hagadá recuerda cada año. La Hagadá lo recuerda para señalar un futuro que poco a poco vuelve a hacerse presente, y por tanto pasado, siguiendo los ciclos del sol y la luna. Y no puede existir futuro sin los ciclos mensuales que hacen fértiles a las mujeres y guían sus manos hacia los espejos del amor para que no queden jamás lugares vacíos en la fuga de espejos del Séder.

1. El *midrás* es una interpretación filológico-alegórico-fantástica de los textos sagrados, característica de la tradición judía.
2. Para el cántico de Moisés, véase *Ex. 15.1-18*.

Giacoma Limentani

Giacoma Limentani ha seguido los cursos de la Escuela Rabínica de Roma. Ha publicado en la editorial Adelphi: In contumacia, Gli uomini del Libro, Il gran seduto, y un epílogo al libro La princesa extraviada de Najmán de Bratzlav. Vive en Roma.

Notas a las imágenes

En la página de apertura: “Bendito seas Tú, Señor Dios Rey del Universo, que nos has conservado en vida, preservado y conducido hasta esta efemérides”. Folio 24 *recto*. Detalle.

p. 40 La bendición del vino y la consagración (*Quiddús*) de la festividad que precede a la *Habdálá*. Folio 25 *recto*.

p. 41 El rito de la *Habdálá*, que tiene lugar cuando el *Séder* cae al término del Sábado. Al extremo de la página, un hombre con una copa de vino está situado frente a un niño que sostiene una vela retorcida; el recuadro inferior contiene las letras YKNHZ, sigla mnemotécnica para recordar el orden de los ritos que deben cumplirse. Folio 24 *verso*.

p. 42 Comienza el rito de la *Habdálá*. Un hombre con una copa está sentado frente a un niño con una vela retorcida. Folio 26 *recto*. Detalle.

pp. 44-45 Los comensales beben la primera copa de vino sentados a la mesa. Sin embargo no están todos a la izquierda, como deberían. Folio 19 *verso*. Detalle.

pp. 46-47 El celebrante parte la *matzá* para el *aficomén*. Al otro lado de la mesa otro comensal coloca la *matzá* partida por la mitad debajo del mantel. Folio 20 *verso*. Detalle.

p. 48 La bendición se dice cuando el comienzo de *Pésach* cae en Sábado. Folio 21 *verso*.

p. 50. “Bendito seas Tú, Señor Dios Rey del Universo, que nos has conservado en vida, preservado y conducido hasta esta efemérides”. Folio 24 *recto*.

pp. 52-53 El rito de la *Habdálá*, que tiene lugar cuando el *Séder* cae al término del Sábado. Al extremo de la página, un hombre con una copa de vino está frente a un niño que sostiene una vela retorcida; el recuadro inferior contiene las letras YKNHZ, sigla mnemotécnica para recordar el orden de los ritos que deben cumplirse. Folio 24 *verso*. Detalle.

pp. 54-55 “Este es el pan de la aflicción”. El celebrante, a la izquierda, levanta la servilleta del cestillo de las *massoth* que el muchacho que está a su lado sostiene sobre su cabeza. Obsérvense los ejemplares de la *Hagadá* sobre la mesa. Folio 28 *verso*. Detalle.

pp. 56-57 “Eramos esclavos de Faraón en Egipto”. Los judíos edificaron ciudades para el faraón. El artista ha representado una típica escena medieval: un gobernador a caballo, con un criado, incita al capataz a azotar a los esclavos. Debajo: la fabricación de los ladrillos, que son izados con una garrucha. Folio 30 *verso*. Detalle.

p. 59 Los cinco Rabinos de Bené Berak – tan absortos en el relato de la Pascua que hablaron de ello durante toda la noche, hasta que sus discípulos fueron a recordarles que era la hora de la *Shemá*, la oración de la mañana. Folio 31 *verso*.

p. 60 “Los emplearon en duros trabajos”. Los esclavos judíos edifican ciudades para el faraón. Folio 43 *recto*.

pp. 62-63 “Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto”. Folio 46 *recto*. Detalle.

p. 64 “Esta *matzá*”. Una gran *matzá* simbólica y elaboradamente decorada, en la que se ve un escudo muy parecido al de Barcelona. Un hombre barbudo está sentado con dos *massoth*, una en cada mano. Debajo, en el pórtico, unos músicos tocan: por la izquierda, flauta y tamboril, viola, laud, zanfoña y atabal (una especie de timbal). En las cuatro esquinas de la página unos niños tocan la trompeta: parecen los vientos en las cuatro esquinas de la tierra. Folio 61 *recto*.

pp. 66-67 “Cuando salió Israel de Egipto”, Salmo 114. El éxodo es dirigido por un personaje a pie que lleva un estandarte; detrás, un personaje a caballo lleva otro estandarte. Folio 66 *verso*. Detalle.